

Julio Antonio Mella: líder revolucionario de todos los tiempos

Julio Antonio Mella: revolutionary leader of all times

Maritza Álvarez López

Escuela Provincial del Partido «Cándido González Morales», Camagüey, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5166-3491>

maritza.alvarez@reduc.edu.cu

Talía Marlene Montero Pereira

Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte», Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2178-1451>

Resumen: Julio Antonio Mella, es una de las figuras más relevantes de la Historia de Cuba, su ejecutoria lo eleva muy por encima de sus contemporáneos en el ámbito nacional y latinoamericano. Tan pocos años de vida y tantas acciones en pos de la consecución de su ideal revolucionario en un contexto sumamente adverso es admirable; sin embargo, insuficiente y parcial el conocimiento de la labor teórica y práctica desarrollada, cuyo liderazgo fue reconocido prácticamente en todas las luchas y organizaciones en las que se enfrascó y/o militó, como parte de su constante búsqueda de una sociedad justa. El presente trabajo aborda razones que le distinguen como líder revolucionario desde su pensamiento y actuar, así como obras dedicadas a esta figura.

Palabras clave: líder estudiantil; Julio Antonio Mella

Abstract: Julio Antonio Mella, is one of the most relevant personalities in Cuban history; his path places him above his contemporaries within the national and Latin American sphere. So few years of life and so many actions in the pursuit of achieving his revolutionary ideal in the middle of an extremely adverse context are admirable; however, the knowledge of his theoretical and practical work carried out is insufficient and partial. His leadership was recognized in practically all the events and organizations in which he engaged in and / or militated, as part of his constant search for a just society. The following paper addresses reasons that distinguish him as a revolutionary leader from his thoughts and actions, as well as works dedicated to this personality.

Keywords: student leader; Julio Antonio Mella

INTRODUCCIÓN

La «República» nacida en 1902 contó con un apéndice constitucional, concreción de la Doctrina Monroe para Cuba, que implicó la postergación de las aspiraciones independentistas y de justicia social que habían guiado las luchas de los cubanos durante treinta años.

Solo la oligarquía nativa coronó sus sueños al mantener e incrementar su riqueza económica y acceder al poder en calidad de títeres de los amos del Norte, realidad aceptada a partir de la concepción del fatalismo geográfico, según el cual, Cuba estaba condenada a la eterna dependencia. Ambos coincidían en el desprecio hacia el pueblo, al que consideraban inferior e incapaz. No hubo en las dos primeras décadas de la República líderes capaces de movilizar a las masas populares de manera efectiva, pero el desaliento y la frustración no impidieron que se aferraran a sus raíces.

Monumentos erigidos en honor a los próceres independentistas, calles y parques con sus nombres de un extremo a otro del país, la divulgación de los episodios heroicos durante las gestas independentistas por parte de maestros y veteranos y el quehacer de los artistas en defensa de la identidad cultural — mediante sus pinturas, poemas, libros, letra de canciones — mantuvieron vivo el orgullo nacional, al tiempo que inculcaban valores y tradiciones en las nuevas generaciones, esenciales para retomar la lucha.

En este contexto nace y crece Julio Antonio Mella, nombre familiar para cualquier cubano. A él se asocian de inmediato el despegue del movimiento estudiantil en el primer lustro de la década del veinte del pasado siglo y la fundación del primer Partido Comunista. Sin embargo, las razones que lo distinguen como líder revolucionario, muy por encima de sus contemporáneos en Cuba y Latinoamérica, van mucho más allá.

Son disímiles las obras dedicadas a esta figura, además de sus escritos, vías esenciales para comprender y aquilatar la dimensión de su pensamiento político y su consecuente actuación como líder, en pos de la educación y organización del pueblo cubano a fin de incorporarlo conscientemente a la obra de la liberación nacional y social.

DESARROLLO

Julio Antonio Mella nació con la república neocolonial, el día 25 de marzo de 1903. En el hogar paterno conoció de las ideas

independentistas, su abuelo, Ramón Mella, fue una de las tres figuras principales del proceso libertador dominicano; allí se conversaba con frecuencia del abuelo, de Simón Bolívar y de José Martí. El padre fue amigo de Máximo Gómez. El pequeño creció entre visitas de veteranos de las guerras, pláticas referidas a las luchas independentistas y críticas a la injerencia yanqui en los países de Latinoamérica.

El ingreso a la universidad de Julio Antonio Mella acaeció en momentos difíciles para Cuba: la crisis del 1920-1921. La realidad de la nación pobre y dependiente se apreció con todas las nefastas consecuencias que acompañaban esta situación. El alto centro de estudios reflejaba los problemas nacionales: programas de estudios atrasados, profesores incompetentes, carencia de instalaciones y de equipamiento adecuados en los laboratorios e ignorancia de las aspiraciones de los estudiantes, eran algunas de las dificultades.

En ese contexto inicia Mella un vertiginoso ascenso a la madurez intelectual como líder revolucionario en ciernes, arrastró consigo a lo mejor de la juventud en momentos en que las aulas universitarias se convertían en un hervidero por la influencia de La Reforma iniciada en Córdoba, Argentina y extendida por el continente.

De las primeras reuniones brotó el acuerdo de organizar al estudiantado, se creó la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). El joven resultó electo Secretario de la organización y luego Presidente (al fundarse la Confederación de Estudiantes de Cuba, en agosto de 1924, ocupó también el máximo cargo). La Revolución Mexicana y la Gran Revolución Socialista de Octubre aportaron y favorecieron el auge progresista y revolucionario de la época.

La actividad de Mella fue intensa: reclamos de reforma universitaria, vínculos con estudiantes de otros centros, organización del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, relaciones con líderes obreros, comunistas e intelectuales progresistas. Sus dotes de orador facilitaron la rápida comprensión de la necesidad de expandir las luchas más allá del recinto universitario. De las aspiraciones reformistas pasó en un brevísimo período de tiempo a concepciones más abarcadoras con la convicción de que: «En lo que a Cuba se refiere, es necesario primero una revolución social para hacer una revolución universitaria» (Dumpierre, 1975: 56).

Los debates y documentos del Congreso Nacional de Estudiantes – octubre de 1923 – corroboran la idea anterior, al tiempo que asombran por la amplitud y proyección de problemáticas abordadas. Como objetivo del cónclave se declaró el perfeccionamiento de la acción estudiantil, en los campos *educacional, social e internacional*, heraldo de la radicalidad del congreso y de la vanguardia estudiantil.

La Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante, redactada por Mella, exhibe el pensamiento del autor, su visión acerca del deber y los retos de aquellos a quienes representaba, asimismo, muestra un pensamiento integrador y prospectivo del papel de Cuba ante el mundo, todo ello, indudablemente influenciado por los ideales de José Martí. Al respecto expresó:

El Estudiante tiene el deber de trabajar intensamente por el progreso propio, como base del engrandecimiento de la familia, de la Región, de la Nación, de nuestro Continente y de la Humanidad; [...] ya que reconocemos una completa superioridad de los valores humanos, sobre los continentales, de estos sobre los nacionales, de los nacionales sobre los regionales, de estos sobre los familiares y de los familiares sobre los individuales, ya que el individuo es base y servidor de la familia, de la región, de la Nación, de nuestro continente y de la Humanidad. (Cairo, 2003: 48)

En tanto, prioriza los valores humanos al reconocer que el individuo es base y servidor de todo un andamiaje que comienza precisamente con él. En esta interrelación dialéctica precisa la meta suprema: la humanidad, pero puntualiza que esta necesita del individuo.

El documento incluye, también, entre otros derechos, la necesidad y aspiración del estudiantado de elevar la calidad de la docencia, alcanzar la autonomía, divulgar los conocimientos, principalmente entre el proletariado manual y la necesidad de ser perennes investigadores de la verdad.

Respecto a la situación internacional, prevaleció la oposición al panamericanismo y al capitalismo, posturas de la mayoría de jóvenes, encabezados por Mella. Él descollaba como educador de las masas por la profundidad de los análisis, la claridad en la exposición de las ideas, el uso del lenguaje claro, directo y preciso, con argumentos sólidos. Estas cualidades como líder explican el

porqué de la rápida radicalización del movimiento estudiantil en esos años.¹

Entonces, perfila ya el líder revolucionario, al mostrar una gran dosis de convicción, de pasión en lo que está haciendo... confianza en el pueblo... serenidad... sentido de la responsabilidad, identificación con el pueblo... preparación, ideas claras. (Castro, 1987: 28)

Consciente de la necesidad de la preparación política del estudiantado y del pueblo en general fundó la revista *Juventud* y fue su primer director. La búsqueda de colaboradores lo condujo a Carlos Baliño, con quien tuvo una identificación inmediata. La diferencia generacional no constituyó un obstáculo para el entendimiento mutuo, y le facilitarían información directa acerca del Apóstol, de la guerra necesaria y de la teoría del socialismo científico, conocimientos que ampliaría en lo sucesivo de manera autodidacta. No hubo pues ruptura entre las tradiciones patrióticas del siglo XIX y el pensamiento martiano y marxista-leninista.

Finalizaba el año 1923, un Editorial de la revista recogió el artículo «Todo tiempo futuro tiene que ser mejor», en el que reflexiona acerca del comportamiento de algunos de sus contemporáneos a quienes critica el acendrado amor al pasado, que les inhabilita para la acción fecunda y necesaria acorde a esos tiempos. Con energía fustiga esas actitudes contemplativas e incita a la juventud a colocarse a la vanguardia del pueblo. Su mensaje incluye a la generación universitaria de *Nuestra América*, en este sentido sentenció:

Libertemos al pueblo, esa es la misión de la actual generación; es esclavo porque es ignorante de sus derechos, enseñémosle, vaciemos todos nuestros conocimientos en él, no dejemos que la educación clerical y antinacional le inyecte el veneno de la insinceridad y la corrupción. (: 79)

¹ Seis años más tarde reflexiona acerca del concepto socialista de reforma universitaria y analiza que solo podría acometerse con seriedad y con espíritu revolucionario si era acompañada del espíritu socialista, al que califica como, el único espíritu revolucionario del momento. (El Concepto Socialista de la reforma Universitaria, s./f.: 455). Con enfoque marxista y leninista enjuicia a las universidades burguesas precisando su papel de sostén y ayuda a la clase dominante y puntualiza el objetivo de la lucha a la que ha dedicado todas sus energías: una universidad más vinculada a las necesidades de los oprimidos, más útil a la ciencia y no a las castas plutocráticas, que promueva la cultura en las masas.

Los meses siguientes fueron de una intensa labor, la Universidad Popular — en la que estrecha relaciones con Rubén Martínez Villena —, se hace realidad; allí imparte clases de Historia, Legislación Obrera y otras disciplinas; ofrece conferencias sobre temas diversos, continúa sus estudios y atiende otros frentes de lucha, entre ellos, el vínculo con los obreros y la propaganda. Profundo martiano, está convencido del papel esencial de la cultura para alcanzar la emancipación verdadera y definitiva, inculca a las masas la necesidad de cumplimentar los deberes patrióticos, latinoamericanos, internacionalistas y antiimperialistas.

Al conocer de la muerte de Vladimir Ilich Lenin critica los detractores del gran líder del proletariado, ridiculiza a quienes asumieron con burla la noticia y reconoce sus grandes méritos, así lo asevera en su artículo «Lenine Coronado» donde precisa que: «En su tiempo y en su medio, fue un avanzado, y un superhombre que supo con el poder de su genio dar un impulso poderoso a la transformación de una civilización» (: 87).

Más adelante expresa su oposición a las copias mecánicas:

No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas,... pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino a su liberación.

No queremos que todos sean de esta o aquella doctrina, esto no es primordial en estos momentos, que como en todos, lo principal son Hombres, es decir, seres que actúan con su propio pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, no por el raciocinio del pensamiento ajeno. (: 87-88)

Con 21 años asume que el marxismo no es dogma sino guía para la acción; proyecta sus ideas nutridas también del pensamiento martiano sobre la necesidad del conocimiento del país para buscar soluciones acordes a este; comprende que en el caso cubano deben conjugarse la liberación nacional con la lucha por el socialismo, así interpreta creadoramente la teoría del socialismo científico²

² En el primer lustro de la década de 1920 era difícil en Cuba acceder a la literatura marxista-leninista, como tal circulaban también obras de oportunistas de derecha e izquierda. Pese a ello, en Mella se aprecia el conocimiento y la asunción de las ideas del socialismo científico. Los pocos años vividos son expresión del conocimiento e interiorización de esta teoría. El dominio del inglés le facilitaron estudiarlo en esa lengua, e incluso, realizar algunas traducciones de obras de Lenin.

para comprender las realidades de Nuestra América y actuar en consecuencia. Pocos meses después concreta su filiación política al ingresar a La Agrupación Comunista de La Habana.

Ningún suceso relevante pasa inadvertido al líder revolucionario, organiza y moviliza a las masas incesantemente: la visita de una delegación italiana —representante del gobierno fascista de aquel país—, es repudiada por obreros previamente preparados;³ ocupa la primera línea en las protestas contra la farsa de la devolución de la Isla de Pinos y la actitud lacayuna del presidente Alfredo Zayas. Detenido y acusado por delito de injuria recibe el apoyo de la opinión pública, solo pueden imponerle una multa, que fue pagada por suscripción popular. Es fundador y electo presidente de la Liga Anticlerical de Cuba.

Son múltiples los escritos en este período y difícil destacar alguno de ellos sin cometer el error de obviar otro quizá más notable. A pesar de ese riesgo, nos merece distinción el artículo «Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre». El título de por sí es revelador, mientras el texto revela en apretada síntesis las aspiraciones yanquis sobre Cuba durante el siglo XIX, unido al desprecio hacia la independencia cubana y hacia su pueblo.

El análisis de la supuesta independencia es particularmente certero y sentencia que Cuba no es un Estado Libre, no tiene soberanía; argumenta que la dependencia económica de EE.UU. la convierten en servidora y esclava. No olvida la Enmienda Platt y otras formas de sometimiento que determinan la necesidad de la revolución social, en Cuba y en Nuestra América,⁴ y sostiene su carácter objetivo: «La hora es de lucha [...] quien no tome las armas y se lance al combate pretextando pequeñas diferencias, puede calificársele de traidor o cobarde. Mañana se podrá discutir, hoy solo es honrado luchar». Y culmina su artículo con el

³ Mella jugó un papel muy activo en la organización de las actividades de rechazo a la delegación fascista. El embajador de esa nación en su protesta por tales hechos hizo mención a una carta de Mella en la que expresaba su condena al fascismo.

⁴ Permanentemente vincula la situación nacional a la continental, la preocupación por los países del área explica su presencia en la fundación de la Liga Antimperialista, no como uno más, sino en la Directiva, junto a Carlos Baliño y Rubén Martínez Villena. Diversas batallas emprendió esta organización: el reclamo de la devolución de la base naval de Guantánamo, exigencia de la retirada de las tropas yanquis de territorios latinoamericanos, la demanda de la independencia de Puerto Rico, la internacionalización del canal de Panamá y de modo particular, la formación de la conciencia antiimperialista del pueblo.

llamado siguiente: «Contra el Imperialismo; por la Justicia Social de América» (: 183).

Gerardo Machado es la salida de la oligarquía y el imperialismo ante el crecimiento de las protestas que involucraban cada vez más a estudiantes, intelectuales de vanguardia y obreros. El 20 de mayo de 1925 asume el poder el «Mussolini tropical», denominado así por visionario líder juvenil dos meses antes, en *Juventud*.

En agosto de ese año representa a las Agrupaciones Comunistas de La Habana y Manzanillo en la fundación del Partido Comunista y es electo miembro del Comité Central responsabilizado, no por casualidad, con la educación marxista de los comunistas y la atención a la prensa.

La ofensiva de Machado contra el recién formado Partido y sus líderes incluyó a Mella, quien fue expulsado de la Universidad y detenido una vez más a fines de noviembre, en esta ocasión inculpaado de atentados terroristas. La huelga de hambre fue la respuesta a la falsa acusación.⁵ La opinión pública se movilizó por la libertad del joven. Muy a su pesar el Presidente se vio obligado a ceder, sin renunciar al propósito de deshacerse del líder comunista.⁶

Así, los tres últimos años de su vida transcurren básicamente en la nación azteca, su figura alcanza una dimensión difícilmente igualable en un joven, su visión política se agudiza y se consolida su preparación teórica. La diversidad de tareas acometidas

⁵ Tal decisión generó contradicciones con la dirección del Partido. Para la organización era un suicidio conveniente a Machado y debía concluirse. Al valorar el costo político de retractarse, el joven la mantuvo, la respuesta ante esa «falta grave», fue la separación de las filas del Partido. Acuerdo no divulgado y más tarde revocado, tras la apelación a la Internacional Comunista a la cual el Partido estaba afiliado.

⁶ Diferentes organizaciones, incluido el Partido Comunista, e incluso, los padres del tirano se sumaron a la campaña. Desde el exterior se sumaron múltiples organizaciones, incluidos los Senados de México y Argentina. El Partido Comunista mexicano abogó por la unión de obreros y estudiantes en pro de la libertad de Mella. Ciudades de Latinoamérica y Nueva York fueron escenarios de manifestaciones, lo cual es muestra de la dimensión de su figura, conocida dentro y fuera del ámbito nacional. Durante la huelga hubo un intento de asesinarlo mediante una inyección. El crimen fue frustrado y denunciado. Con treinta y cinco libras de peso menos, pero con sus convicciones intactas, salió de la prisión. Para preservar su vida se organizó la salida clandestina del país, vía Cienfuegos-Honduras-Guatemala. A pesar de las medidas adoptadas la prensa publicó la noticia de su partida con nombre falso. En los dos países en los que hizo escala fue detenido. En esta última nación el incansable luchador aprovechó la corta estancia para dejar organizada una sección de la Liga Antimperialista de las Américas.

simultáneamente evidencian sus excepcionales cualidades del joven líder revolucionario.

Integra el Comité Ejecutivo de la sección mexicana de La Liga Antimperialista y de la redacción de su órgano de prensa *El Libertador*; (llega a ser Secretario General de su Comité Continental Organizador). Participa en manifestaciones por la excarcelación en EE.UU. de los obreros italianos Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti; ingresa en el Partido Comunista mexicano y rápidamente forma parte de su Buró Político y lo dirige interinamente durante unos meses; se vincula a la Confederación Sindical Unitaria, al movimiento campesino y al movimiento estudiantil —incide en la creación de organizaciones en estos sectores e influye en la creación del Comité «Manos fuera de Nicaragua».

También milita en el Partido Revolucionario Venezolano e integra su Comité Central Ejecutivo. El propósito era organizar la lucha armada contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, sin olvidar su decisión y compromiso de derrocar a Machado por la misma vía.

La producción de artículos encaminados a defender los intereses de los pueblos es prolifera en estos años. Convencido de la importancia de la permanente preparación política de las masas aprovecha cualquier oportunidad para ello y alerta sobre la necesidad de estar «capacitados para aprovechar el momento histórico y llevar adelante la revolución».

En las «Glosas al pensamiento de José Martí» plasma la necesidad de sacar a la luz el pensamiento del Maestro, cuando los voceros de la oligarquía utilizaban su nombre y tergiversaban sus ideas en beneficio de sus intereses. «Es necesario dar un alto, y, si no quieren obedecer, un bofetón a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adulón, tanto hipócrita...que escribe sobre Martí» (Mella, 1977: 267). Al mismo tiempo que arremete contra lo que denomina asco intelectual, aboga por el estudio serio de los principios generales del pensamiento martiano, pero acordes a la nueva época, así mostró divorcio del dogmatismo y apego a la dialéctica.

Dos ejemplos ilustran la idea anterior. Del Apóstol retoma: «Juntarse: es la palabra del mundo» y expresión de la plena identificación con el principio unitario martiano en las nuevas condiciones añade: «Hoy siguiendo tu orden, decimos concretamente: ¡Proletarios de todos los países, uníos! Trincheras de ideas valen tanto como trincheras de piedras. [sic] ¡Que tus palabras se cumplan! ¡Aunque serían mejor ambas trincheras a la vez!» (ibídem: 273-274).

Para Mella, el pensamiento martiano es un arma para la orientación y educación de las masas, es guía para el análisis de la sociedad, y defensa frente a los sietemesinos del patio y el gigante de las botas de siete leguas. Lo fusiona con la teoría marxista-leninista para colocar el pensamiento político-revolucionario cubano en un peldaño superior.

El actuar del joven para esta fecha ya ha demostrado con creces la coincidencia de pensamiento y acción. En un pequeño artículo titulado «Por la creación de revolucionarios profesionales» expresa sus ideas acerca del significado del camino escogido, al tiempo que exhorta a seguirlo. El revolucionario profesional tiene a su consideración una característica principal: la comprensión absoluta y su identificación total con la causa que defiende.

Pero en sus análisis va más allá al precisar que, si es marxista, debe aplicar esta teoría a todos los problemas, ser capaz de morir con naturalidad y satisfacción al pagar el precio de sus creencias. La invitación a los estudiantes y a los obreros a asumir dicha profesión, y el enaltecimiento a la misma finalizan el artículo: «Los oprimidos hoy buscan a estos profesionales que llenan la gran necesidad del momento. Es la profesión sin competencia, la profesión triunfante, la profesión que todo hombre honrado debe desempeñar» (Mella, 1977: 264-266).

Por sus méritos es delegado al Congreso contra la Opresión Colonial y el Imperialismo en Bruselas; representa las secciones de la Liga Antimperialista de México, El Salvador y Panamá. Allí comparte la presidencia del evento con figuras de gran renombre, entre las que resalta Albert Einstein. Antes de regresar cumple un sueño: visita a la Unión Soviética, donde participa en el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja e intercambia con líderes de la Internacional Comunista, de la Internacional Campesina y del Socorro Rojo Internacional.

Esclarecer, desenmascarar las falacias tejidas alrededor de los comunistas es parte de la labor educativa de Mella. Tal es el caso del artículo «El imperialismo yanqui extiende su dictadura terrorífica por el continente», en él desnuda las patrañas acerca de que las luchas de los oprimidos eran *complots* de los comunistas: «Hoy, como en la época del Manifiesto Comunista (1848) un fantasma recorre el mundo: el comunismo» (Mella, 1977) para más adelante develar magistralmente la naturaleza expoliadora del imperialismo yanqui y su política de dominio en la Latinoamérica «la cual

necesita...para sus inversiones económicas...Cree que calificando de comunista cualquier movimiento, se justifica el terror, las masacres y las deportaciones» (ibídem, 350).

Al antes citado evento de Bruselas habían asistido delegados del APRA – Alianza Popular Revolucionaria Americana, fundada por el peruano Víctor Haya de la Torre –, y dada su actividad divisionista decide desenmascararlos. «¿Qué es el APRA?», manera también de definirla, o Asociación Para Revolucionarios Arrepentidos, ocupa un relevante lugar su amplia labor de orientación y educación de las masas al denunciar a sus líderes y a su programa pequeño burgués, que desde posiciones supuestamente de izquierda, pretendía confundir a las masas populares y alejarlas de la revolución. Por ello asevera, «Contestar al APRA es un medio de contestar a todos los oportunistas y reformistas traidores que sustentan iguales o similares ideologías» (Mella, 1977: 371).

Con claro enfoque marxista critica el programa, entre otros elementos, el tratamiento del tema de las nacionalizaciones sin mencionar al proletariado, lenguaje de todos los reformistas y embaucadores de la clase obrera, y su omisión de «el principio fundamental de la lucha de clases: la hegemonía del proletariado y la aplicación de su dictadura para la realización del socialismo» (ibídem: 377). De ahí que fustigue la concepción aprista de los trabajadores manuales e intelectuales como base social de la lucha, aunque en el mismo trabajo reconoce la existencia de verdaderos intelectuales.

En varios artículos aborda el papel tanto de ese sector y de estudiantes de vanguardia en la lucha revolucionaria; o sea, no los excluye y analiza con profundidad y espíritu unitario la problemática de los intelectuales en los Partidos Comunistas, por ejemplo, en el artículo «Nuestras enfermedades infantiles» asevera: «Nada peligroso hay que ingresen a los partidos del proletariado...elementos revolucionarios no obreros. El peligro está en que impongan una ideología reformista y oportunista». Y añade:

Cuando un ciudadano ingresa al Partido Comunista lo hace porque acepta y comprende todos los postulados científicos del socialismo. Establecer divisiones entre intelectuales y obreros dentro de un Partido Comunista, es afirmar que no es un partido revolucionario...

¿Divisiones? No. No intelectuales versus obreros, sino BUE-NOS COMUNISTAS, CONTRA MALOS COMUNISTAS. (Mella, 1977: 427-428)

La amplia gama de tareas enfrentadas por Mella en este período no implica alejamiento del problema cubano. La creación de la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios de Cuba con exiliados cubanos radicados en diversos países del área fue la respuesta a la necesidad de una vanguardia que organizara desde el exterior la lucha armada contra el tirano. Coincidían en ella perseguidos por la tiranía machadista, identificados en la aspiración socialista para la patria. Para esta fecha, 1928, le resultaba evidente que esa era la única salida a los problemas de su patria. A tales efectos el líder comunista inicia los preparativos para la insurrección.

El *general de opereta*, como denominara a Machado en una de sus intervenciones públicas, responde con una campaña de descrédito contra el joven y retoma la decisión de asesinarlo, hecho consumado en la noche del 10 de enero de 1929. Aún no había cumplido los 26 años.

CONCLUSIONES

El asesinato de Julio Antonio Mella no fue uno más de los tantos perpetrados por el «Asno con garras». Truncó una vida llamada a jugar un papel decisivo en el proceso revolucionario que en los años siguientes convulsionó al país, privó a la nación de uno de sus hijos más valiosos, a su generación del líder revolucionario más capaz, al movimiento comunista de Latinoamérica de uno de los mayores exponentes del pensamiento marxista-leninista.

Síntesis y ejemplo del significado de la sobresaliente interpretación y fusión del ideario martiano con la teoría marxista-leninista; demostró las mayores capacidades entre sus contemporáneos para interpretar el contexto en el que vivió. Es Mella, sin dudas, el más fehaciente símbolo de líder revolucionario de su tiempo, al que rebasa por el alcance y profundidad de sus ideas. Destacó por la comprensión del papel y responsabilidad del imperialismo en la deformación estructural y los males a ella asociados en América Latina, por el quehacer constante en pro de la formación político-ideológica de las masas populares, su capacidad para organizarlas, orientarlas e impulsarlas a la lucha. Sus dotes de comunicador y su ejemplo de revolucionario intachable lo convirtieron en un paradigma muy difícil de igualar.

Seis años de activa vida política evidencian su arduo quehacer al frente de las masas populares, en función de la satisfacción de

sus necesidades sociales; de ahí el aporte de un vasto y valioso legado teórico y práctico, en el que sobresalen la diversidad de organizaciones impregnadas de su radicalismo, la obra escrita, testimonio del perenne batallar en el terreno ideológico, su sistemática labor en pro de la educación de las masas, todo su accionar revolucionario y la disposición a entregar la vida por la causa.

Su pensamiento y acción revolucionarias continúan siendo referente obligado de quienes se identifican con la causa de los humildes. Por ello, retomar su figura, divulgar su quehacer, beber de su sabiduría es no solo una deuda, sino un deber para ser mejores revolucionarios, particularmente para los que hoy tienen la misión de llevar adelante sus ideas.

REFERENCIAS

- A 89 años del asesinato de Julio Antonio Mella. Web. 2 de mar. 2018. <https://partidocomunistademexico.wordpress.com/2018/01/11/a-89-anos-del-asesinato-de-julio-antonio-mella/>
- AMADOR F, N. Julio Antonio Mella contra el racismo. 25 de marzo de 2017. Web. 2 de mar. 2018. <http://www.cubahora.cu/historia/julio-antonio-mella-contra-el-racismo>.
- CAIRO, A. (2003). *Mella 100 años*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, Impreso.
- CASTRO, F. (1987). *Ideología, conciencia y trabajo político*. Entrevista concedida a Jeffery Elliot y Mervin Dimally, sobre múltiples temas económicos, políticos e históricos. La Habana: Editora Política.
- CUPULL, A. (1999). *Hasta que llegue el tiempo*. La Habana: Editora Política.
- CUPULL, A. & GONZÁLEZ, F. (2004). *Así mi corazón. Apuntes biográficos sobre Julio Antonio Mella*. La Habana: Editora Abril.
- CUPULL, A. (2005). *Julio Antonio Mella y Tina Modotti. Contra el fascismo*. La Habana: Editorial Abril.
- DUMPIERRE, E. (1975). *Julio Antonio Mella*. La Habana: Editorial Orbe.
- Martínez, F. Los dilemas de Julio Antonio Mella. Web. 2 de mar.2018.<http://www.rebellion.org/docs/15805.pdf>].
- MELLA, J. A. (1977). *Mella. Documentos y artículos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MÉNDEZ, S. A. (3 de abril, 2019). El asesinato de Julio Antonio Mella: la polémica continúa. Web. 3 de abril.2019. <https://www>.

laizquierdadiario.com/El-asesinato-de-Julio-Antonio-Mella-la-polemica-continua.

PÉREZ, H. (2014). Julio Antonio Mella: Conocerlo era creer en él. Web 3 de abr. 2019. <http://www.trabajadores.cu/20140324/julio-antonio-mella-conocerlo-era-creer-en-el/>.

RODRÍGUEZ, R. (s./f.). Mella: asesinato de un líder de América Latina. Web. 3 de abr. 2019. <http://www.granma.cu/cuba/2016-01-08/mella-asesinato-de-un-lider-de-america-latina-08-01-2016-20-01-59>.

ROSALES, J. (s./f.). Marxismo y tradición nacional: Julio Antonio Mella. Web. 3 de abr. 2019. https://www.nodo50.org/cubasi-gloXXI/politica/rosales1_301001.htm.

TORRE DE LA, E. () J. Julio Antonio Mella, educador social. Web. 3 de abr. 2019. <http://www.monografias.com/trabajos82/julio-antonio-mella-educador-social/julio-antonio-mella-educador-social.shtml>.

Recepción: 23 de junio de 2020

Aprobación: 14 de septiembre de 2020



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)